

que muchas naciones de la América del Sud. Existe un grupo de ellos que pudiera titularse tradicional, ó nacionalista, no porque sus ideas y doctrinas tengan un carácter inmovible y rancio, sino porque en sus obras han procurado librarse de las imitaciones extranjeras, que tanto daño causan á la literatura del país. Estos poetas quieren ser americanos, siguen la tradición nacional, cuidan de la pureza del lenguaje, y si alguna influencia toleran es



UNA CALLE DE BUENOS AIRES

la de la literatura española, que no puede llamarse extraña, ya que está unida á la argentina por la comunidad del idioma y tantos parentescos de sangre y mentalidad.

A la cabeza de este grupo figuran Rafael Obligado y Calixto Oyuela.

Obligado, después de Echevarría, es el poeta nacional. Supera á éste en la pureza del idioma y la exactitud de sus descripciones del paisaje sud-americano. Ha cantado la leyenda de Santos Vega, *el payador de larga fama*, leyenda de la que ya hablamos, y ha procurado recoger, como Zorrilla en la Península, las escasas tradiciones de su patria, inmortalizándolas en hermosos versos. La décima castellana, tan usada por Núñez de Arce, es su forma favorita. Esta predilección

del creador de Santos Vega se ha difundido mucho, y hoy es la décima el metro amado por todos los cantores populares de la Argentina. El poeta Calixto Oyuela, que es al mismo tiempo un avisado crítico, ha definido en uno de sus escritos las aspiraciones nacionales de la poesía de Obligado y de la suya. «Recibimos, es cierto (en la Argentina), muy diversos elementos é influencias, y necesitamos de la inmigración para engrandecernos; pero á condición de asimilárnosla y fundirla en nuestra propia nacionalidad. Las naciones, como los individuos, sólo valen y significan algo por su carácter, por su personalidad. Un país sin sello propio es como un escritor sin estilo: no es nadie. El cosmopolitismo no ha engendrado nunca, no engendrará jamás nada fecundo ni en política ni en literatura... Ahora bien; porque nosotros, como nación, desconozcamos estas verdades y borremos aturdidamente nuestro sello nacional, entregándonos á merced de extranjeros vientos, ¿es razonable exigir que procedamos de idéntico modo en literatura?»

Rafael Obligado se rebeló contra la fatal influencia del cosmopolitismo literario, procu-

rando que sus obras tuvieran un carácter netamente americano. La inquietud que sienten los educadores argentinos ante la oleada cosmopolita, útil al país económicamente, pero peligrosa y fatal para su espíritu, la han sentido igualmente Obligado y Oyuela. Así como Ramos Mejía y el Consejo Nacional de Educación procuran combatir este peligro en las escuelas, extremando la educación patriótica, los dos poetas y otros que les siguen han hecho frente al extranjerismo literario, siendo muy americanos en sus producciones artísticas. No es que sientan desprecio por lo que no procede de su patria. Equivaldría esto á una locura en todos los países, y más en la Argentina, que se halla casi en la infancia literaria. Conciben el arte con arreglo á los eternos modelos que han servido de norma á todos los pueblos, pero los interpretan con una modalidad nacional y cuidan de mantener íntegra la herencia del idioma, limpiándolo de inútiles extranjerismos. Especialmente Calixto Oyuela, es un maestro en el arte de bien decir.

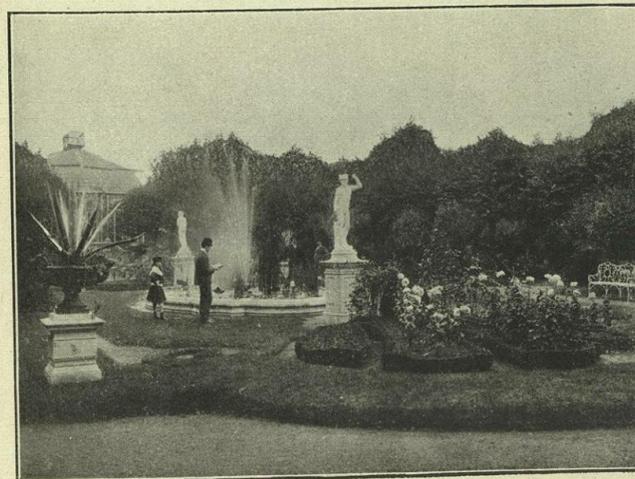
Rafael Obligado en sus leyendas *Santos Vega*, *La Salamanca* y *La mula ánima*, aparece como un hijo legítimo de la familia ilustre en la que figuraron Espronceda, Zorrilla y Núñez de Arce. Se aparta algo de éstos, porque sus aspiraciones y entusiasmos de ciudadano de una República progresiva resurgen en medio de los relatos tradicionales. Canta el pasado, pero de pronto siente la comezón de hablar de la patria y sus progresos. En mitad de la leyenda de Santos Vega, solemne como la pampa inmensa, vagorosa como los estremecimientos de una guitarra abandonada en la noche, aparece el payador, lanzando un discurso patriótico, una especie de proclama política, como las que debieron recitarse en los primeros tiempos de la revolución. French y Berutti son interesantes desde el punto de vista histórico, pero nada tienen de poéticos. En *La Salamanca*, este carácter moderno del poeta se revela en



CARICATURA ARGENTINA DE RAFAEL OBLIGADO (El caricaturista representa al poeta vestido de gaucho payador, como Santos Vega).

forma más original. Un muchacho de poncho y «calzoncillo cribado» penetra en el antro del diablo, «la Salamanca» de las brujerías, para venderle su alma; y cuando va á sellar el pacto con un sacrilegio, un estallido formidable disuelve esta escena de la Edad Media. La dinamita de los constructores de un ferrocarril ha echado abajo la montaña.

Calixto Oyuela es el otro maestro de esta agrupación, que puede titularse «patriótica», en el sentido más ar-



BUENOS AIRES. JARDÍN BOTÁNICO

tístico de la palabra. Su mérito de prosista iguala al de versificador. En España se le aprecia como uno de los americanos que mejor escribe en castellano. Su libro *Nuevos cantos* revela en todas sus páginas una serena y elevada inspiración. El impecable casticismo de su lenguaje le coloca tal vez á la cabeza de todos los hablantes argentinos.

* * *

Una habitación pequeña y clara. A través de los visillos del balcón se ven los árboles de la calle, y llega ensordecido el piar de los pájaros, que saltan entre las hojas. Una camita baja y limpia, cubierta de papeles y libros, y en ella un hombre, un anciano, apoyando sobre las almohadas su cabeza leonina de plata, y su busto con rojo jubón garibaldino. Las manos, resguardadas con mitones, huronean bajo la capa de papeles impresos; buscan, con una avidez infantil, el cigarro olvidado. La frente aparece orlada de cabellos blancos. La cara, de una palidez de hostia, fruncida por los años y perforada por dos ojos que guardan el brillo de las últimas ilusiones, recuerda la de los Santos Padres de la literatura llegados á beatífica longevidad: ofrece cierta semejanza con la cabeza de marino retirado del octogenario Víctor Hugo, ó la vejez felina de Tolstoi, Ibsen y Björnson.

De las paredes de la habitación penden varios cuadros, representando episodios de la Independencia y de la guerra del Paraguay; tarjetones y diplomas, con un mismo nombre, entre caligráfeos gloriosos, y algunos retratos del general Guido, héroe de la revolución patriótica.

El anciano, que está en la cama desde hace muchos años, vivo en la cima y muerto en la base, con la cabeza en continuo chisporreo de asonancias, como si fuese una colmena de rimas,



BUENOS AIRES. NIÑAS JUGANDO EN EL PASEO DE LA RECOLETA



EL POETA GUIDO SPANO

y las extremidades congeladas por el frío de la parálisis, es un poeta, el más popular de los poetas argentinos: Carlos Guido Spano. En él la persona resulta tan interesante como la obra. Mezcla de bondad patriarcal, sonriente malicia y altivo desprecio de los bienes terrenales, este viejo artista es el ciudadano más extraordinario de la Argentina. Después de los ochenta años, guarda las ilusiones y las credulidades de la primera juventud. ¡La poesía! ¡Siempre la poesía, señora del mundo! . . . Entre escribir un soneto magnífico ó ser presidente de la República, para él no hay lugar á dudas.

Sonriendo á la vida y mirando siempre á lo más alto entró en la vejez, sin enterarse de que era hijo de un país próspero, donde resulta fácil á muchos amasar cuantiosas fortunas. Sus compañeros de juventud fueron abandonándolo para ser políticos influyentes ó grandes capitalistas. Él siguió adelante, como un trovador medioeval, satisfecho de existir, siempre que encontrase en su camino quien le pidiera versos. ¡Ah, iluso sublime; noble ignorante de las realidades de la vida; bohemio pertinaz, por encima de la vejez y la parálisis! Guido Spano ha atravesado su existencia lo mismo que la cigarra vive en el campo, en medio de hormigas laboriosas y sin imaginación. Ha cantado mientras los demás llenaban sus graneros. Esto en Europa se ha visto algunas veces y no es extraordinario. . . ¡Pero en la Argentina! ¡Marchar de un modo tan insolente contra las opiniones y las costumbres de un país! . . .

Un día los gobernantes, deseosos de protegerle, lo colocaron al frente de una oficina encargada de fomentar la agricultura y la ganadería. El poeta tomó posesión del cargo, con su amplio fieltro y sus hermosas melenas, todavía negras. Aguardábale el personal trémulo de emoción, al pensar que iba á ser dirigido por un hombre célebre; pero éste lo tranquilizó con bondadosas palabras. Había que realizar grandes reformas. Un hombre como él no podía hacerse cargo de un servicio público sin imprimirle la garra de su personalidad. Y encarándose con los oficiales y escribientes, les expuso su programa directivo. Podían irse á sus casas ó á tomar el sol. Lo más importante en la vida es vivirla agradablemente. Con que dieran una



BUENOS AIRES. VESTÍBULO DE LA CASA DE GOBIERNO

puestas á los agricultores deseosos de una buena plantación para sus tierras:

— Cultive usted rosas. Es cosecha abundante y alegra la vista y el olfato.

Por su gusto, todas las ganaderías habrían sido de esbeltas gacelas, y antílopes tímidos, con el hocico húmedo y los ojos tiernos, y todos los campos se hubieran cubierto de frondosas arboledas, para que no quedasen sin abrigo los pájaros, los amados pájaros del poeta, que lloraban en versos melancólicos la muerte del Paraguay.

¡Niño grande y armonioso de cabellos blancos! . . . La bondad, la santa bondad de los artistas, convencidos de que el amor y la tolerancia son las más nobles virtudes, inspira todos sus actos. Al viajar por las provincias argentinas, he tropezado con docenas de señoritas anémicas y mancebos tristes, glorias esplendorosas de sus respectivas municipalidades. Eran poetas, que insertaban sus versos en el diario del distrito.

— No crea mi amigo que son cualquiera cosa — me decían sus admiradores —. Tienen amistad con Don Carlos Guido Spano, el que vive en Buenos Aires. . . Se cartean con él.

Y en fuerza de oír tiradas de versos malos y leer epístolas del gran poeta, me convencí de que éste era la personificación de la bondad; una bondad que no puede moverse por ser parálitica, pero que desde su lecho reparte generosamente alegrías y esperanzas á todos los que en la Argentina ponen en yunta dos consonantes. Cuando lo vi en su casa, tenía junto al lecho á un poeta de provincias, joven cabelludo y subido de color, semejante á un nazareno de



BUENOS AIRES. ESCALERA DE LA PRESIDENCIA EN LA CASA DE GOBIERNO

vuelta por el despacho cada quince días, era bastante. El país seguiría prosperando y adelantando sin enterarse de su ausencia. Á los porteros les habló con más severidad. Orden de presentarse para hacer la limpieza del local . . . todas las semanas. Y el poeta, después de este arreglo administrativo, volvió algunas veces á la oficina desierta, atraído por el fresco silencio conventual, en el que componía sus versos. Cuando llegaban consultas de las provincias, encargábase el director de despacharlas, sin molestia de sus empleados. Me imagino las res-

cobre. Sobre la cama había dos mamotretos, dos paquetes enormes de pliegos escritos: algo así como el original de dos novelas voluminosas.

— Son cartas de este joven — dijo Guido Spano—. Es tan bueno, que me distrae en mi enfermedad, enviándome sus versos y sus confidencias.

Y la cara aniñada del glorioso viejo contraíase con una sonrisa dulce, no exenta de malicia. ¡Cuesta tan poco dar satisfacción y alegría á la vanidad de los hombres . . . !

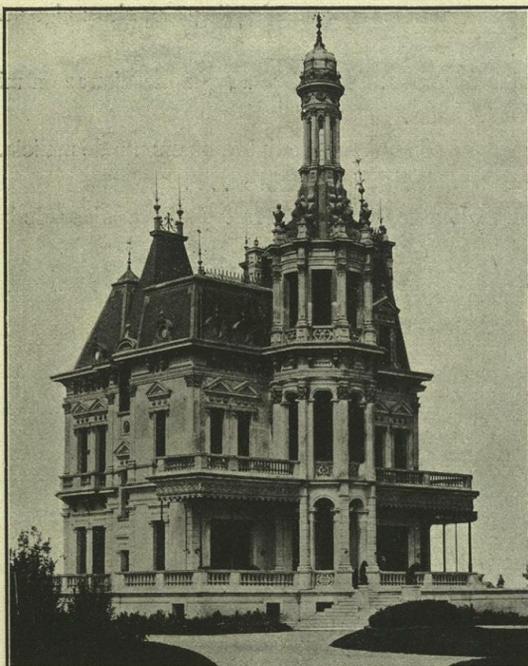
Algunas veces, cuando el poeta está solo y oye los gritos y correteos de los niños de la



BUENOS AIRES. EL JARDÍN BOTÁNICO

calle, ordena á su criada que abra la puerta, y la chiquillería se empuja en la escalera para llegar más pronto á la cama de Don Carlos. Les habla de cosas bellas, ríe de sus confidencias, les recita versos, los obsequia con dulces, é incorporándose en las almohadas, busca una flauta que procede de los tiempos de su juventud. Una sonata romántica puebla entonces de bellos recuerdos su dormitorio de parálitico. Siempre que oyen el instrumento, los chiquillos suben sin que los llamen. Don Carlos está de buen humor; y los pájaros infantiles del arroyo remontan el vuelo para hacerle compañía, escuchando la vocecita bondadosa, que repite historias y consejos.

Su inspiración se halla pronta para todos. Hay que sembrar poesía, incansablemente, en una nación materializada por la prosperidad. Le piden versos de las escuelas, de los cuarteles, hasta de los presidios, y él los derrama pródigamente, como un nabab abrumado de riquezas,



UNA QUINTA EN LOS ALREDEDORES DE BUENOS AIRES

que arroja á su paso diamantes y piezas de oro. Los granujillas reclusos en la cárcel conmovieron en cierta ocasión con la lectura de unos versos de Guido Spano á la infancia abandonada, á la niñez sin madre que cae en el delito, víctima del olvido social. Quisieron manifestar su agradecimiento al poeta. ¿Qué le regalarían. . . ? Y faltos de un presente mejor, le enviaron un pan de la cárcel, que era toda su fortuna.

Gentes de diversas clases se dirigen con sus peticiones al poeta, sabiendo que es incapaz de silencio ó de orgullo. Un gaucho, cantor de la pampa, le escribió en burdos caracteres y enrevesado estilo. Quería unos versos del cantor de la ciudad para grabarlos en su guitarra: como quien dice, un favor entre compañeros. Y Guido Spano añade al recordar esta petición:

— Como no me dijo si quería los versos dedicados á su guitarra, á su persona ó á su prenda querida (porque indudablemente tendrá una prenda), le he hecho tres diferentes, y que ponga en su instrumento los que más le gusten.

Con esta prodigalidad esparce sus obras el viejo artista, exquisito cincelador de la forma, gran músico de la rima, cuyos versos se repiten en toda América. Sus obras, coleccionadas en *Hojas al viento* y otros volúmenes, son de una bella sencillez, de una difícil facilidad, de una gracia serena y radiante. Vino al mundo para componer versos, y no ha querido hacer otra cosa. Para él la única ocupación digna del hombre es la santa poesía. Su vejez ofrece el nimbo de bondadosa gloria que rodeó los últimos instantes de los grandes poetas ancianos. Las muchedumbres argentinas le miran con la misma ternura que sintió el pueblo de Francia por Víctor Hugo, octogenario. Es un insigne poeta y un hombre bueno.

La ancianidad de este bohemio glorioso, que se mantiene relativamente fuerte y siente mejor que los jóvenes la alegría de vivir, resulta de una propaganda pernicioso y casi inmoral. Ha gozado con creces las dulzuras más arriesgadas de la existencia, ha vivido con el apasionamiento de un artista, y en su vejez no se priva de nada que le resulte agradable.



BUENOS AIRES. FUENTE DE LOLA MORA

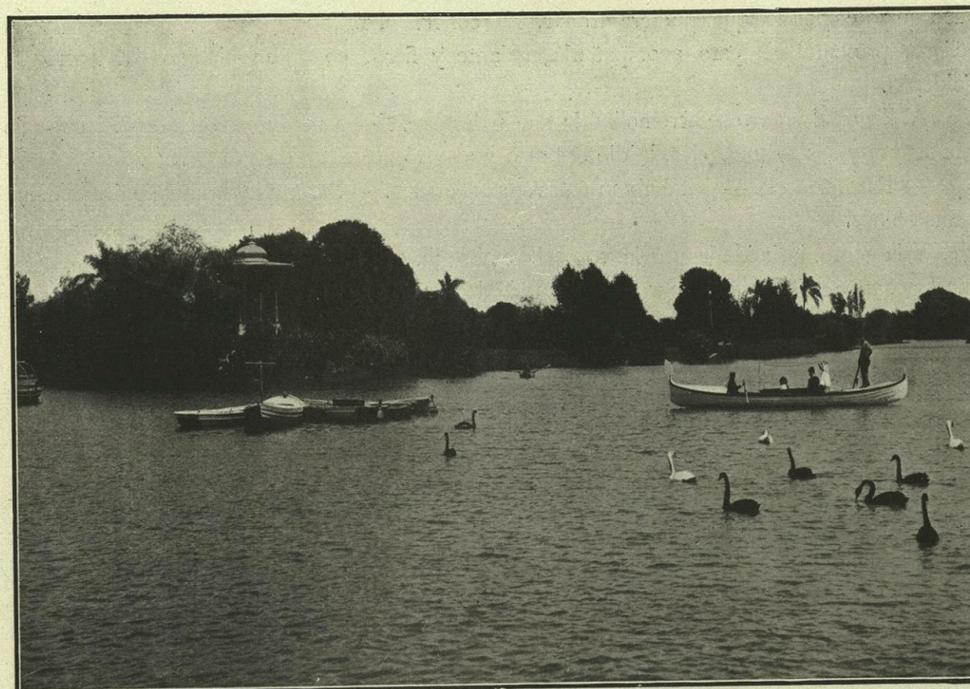
que arroja á su paso diamantes y piezas de oro. Los granujillas reclusos en la cárcel conmovieron en cierta ocasión con la lectura de unos versos de Guido Spano á la infancia abandonada, á la niñez sin madre que cae en el delito, víctima del olvido social. Quisieron manifestar su agradecimiento al poeta. ¿Qué le regalarían. . . ? Y faltos de un presente mejor, le enviaron un pan de la cárcel, que era toda su fortuna.

Gentes de diversas clases se dirigen con sus peticiones al poeta, sabiendo que es incapaz de silencio ó de orgullo. Un gaucho, cantor de la pampa, le escribió en burdos caracteres y enrevesado estilo. Quería unos versos del cantor de la ciudad para grabarlos en su guitarra: como quien dice, un favor entre compañeros. Y Guido Spano añade al recordar esta petición:

— Como no me dijo si quería los versos dedicados á su guitarra, á su persona ó á su prenda querida (porque indudablemente tendrá una prenda), le he hecho tres diferentes, y que ponga en su instrumento los que más le gusten.

Con esta prodigalidad esparce sus obras el viejo artista, exquisito cincelador de la forma, gran músico de la rima, cuyos versos se repiten en toda América. Sus obras, coleccionadas en *Hojas al viento* y otros volúmenes, son de una bella sencillez, de una difícil facilidad, de una gracia serena y radiante. Vino al mundo para componer versos, y no ha querido hacer otra cosa. Para él la única ocupación digna del hombre es la santa poesía. Su vejez ofrece el nimbo de bondadosa gloria que rodeó los últimos instantes de los grandes poetas ancianos. Las muchedumbres argentinas le miran con la misma ternura que sintió el pueblo de Francia por Víctor Hugo, octogenario. Es un insigne poeta y un hombre bueno.

La ancianidad de este bohemio glorioso, que se mantiene relativamente fuerte y siente mejor que los jóvenes la alegría de vivir, resulta de una propaganda pernicioso y casi inmoral. Ha gozado con creces las dulzuras más arriesgadas de la existencia, ha vivido con el apasionamiento de un artista, y en su vejez no se priva de nada que le resulte agradable.



BUENOS AIRES. LAGO DEL PARQUE 3 DE FEBRERO

Es cierto que sus piernas están muertas; pero el estómago funciona bien, el pecho se dilata como un fuelle nuevo, y el pensamiento sigue su curso normal sin el más leve asomo de desvarío senil.

Me ofrece un cigarro y enciende otro, chupándolo glotonamente con la boca desdentada. Su esposa, más joven que él, con un aire de gran señora que guarda vestigios de su pasada hermosura, está cerca del lecho, cuidando de arreglar las cubiertas siempre que las desordena el poeta con sus nerviosos movimientos.

— A ver, amiga mía, qué nos da usted — dice Don Carlos. — Hay que obsequiar á este caballero. . . Un coctel de ron me parece que no nos sentaría mal.

Y el poeta, sin abandonar su cigarro, bebe á pequeños tragos, con lento sibaritismo, el líquido espumoso, lo mismo que si estuviese en un café de los últimos años del gobierno de Rosas, buscando las rimas de *Las Horas* ó puliendo mentalmente su célebre traducción de la *Oda de Safo á Venus*.

Este anciano alegre, que puebla su inmovilidad con hermosos ensueños, ha hecho poesía real en algunas épocas de su existencia; poesía vivida, con la arrogancia caballeresca de un paladín de romance. Al terminar la guerra del Paraguay, *Madama Linch*, la amiga del dictador Solano López, se refugió en Buenos Aires con los hijos que había tenido de éste, permaneciendo oculta por miedo á la animadversión popular. Cuando pensaba embarcarse para Europa agolpóse la muchedumbre en el muelle. Estaban frescos los recuerdos de una guerra en la que habían perecido miles de argentinos. La voz popular atribuía la responsabilidad de todo á la ambición de la Linch. La cobardía y el egoísmo hicieron el vacío en torno de la indefensa mujer, que temblaba poco antes de dirigirse al puerto. Entonces se presentó un campeón inesperado, el poeta Guido, con su gran chambergo, su cabeza de romántica hermosura y un